

Oraciones básicas para el católico

Estas son las principales oraciones que cada católico debe saber. ¿Las sabes tú?

1- El Credo

El credo es el compendio de nuestra fe católica. Quien lo sepa de memoria y lo comprenda correctamente, puede explicarle a cualquiera en qué cree un católico. Cuando lo rezamos en comunidad estamos diciéndole a todos “yo creo en esto”, por eso se le conoce como la “profesión de nuestra fe”, o sea, la declaración voluntaria de todo lo que nosotros creemos como miembros de la Iglesia Católica. Al rezar el Credo, declaramos ante Dios, ante quien nos escuche y ante nosotros mismos que todo lo que decimos lo aceptamos como algo cierto. Otras religiones se diferencian de la nuestra en que no creen en todo lo que está dicho en esta oración.

El Credo (símbolo de los apóstoles)

Creo en Dios Padre todopoderoso

creador del cielo y de la tierra

creo en Jesucristo, su único hijo, nuestro Señor

que fue concebido por obra y gracia del espíritu Santo

y nació de Santa María virgen

padeció bajo el poder de Poncio Pilatos

fue crucificado, muerto y sepultado

descendió a los infiernos

y al tercer día resucitó de entre los muertos

subió a los cielos

y está sentado a la derecha de Dios todopoderoso

desde allí ha de venir para juzgar a los vivos y a los muertos

creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, el perdón de los pecados, la

resurrección de la carne y la vida perdurable

Amén

2- El Padrenuestro

Una vez, alguien le preguntó a Jesús cómo es que se debería orar. Jesucristo, entonces, Él respondió con el Padrenuestro (Cristo lo rezó originalmente en su propio idioma, el arameo). La versión en castellano que se usa con mayor frecuencia es la siguiente:

El Padrenuestro

Padre nuestro que estás en el cielo,

¡santificado sea tu nombre!

¡venga a nosotros tu reino!

¡hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo!

Danos hoy nuestro pan de cada día

y perdona nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en la tentación,

líbranos del mal

Amén

3- El Ave María.

Ave, viene del latín. En este idioma ave significa “salud” y de allí deriva la palabra “saludar”. Desearle a alguien la salud, desearle una larga vida, era la manera usada para saludar y esta palabra, ave, fue usada por un ángel de Dios para saludar a la Virgen María. Decir Ave María es ahora entendido como un saludo universal a la Madre de Dios. El ángel, luego del saludo, dijo a la Virgen una serie de cumplidos, de piropos espirituales que ninguna otra persona podría merecer. Este saludo angelical es la base de nuestro “Avemaría”, que se completa con un ruego para que ella interceda ante Dios por nosotros. (O sea, para que “hable” con Dios – que la Virgen María lo puede hacer- a favor de nosotros)

Ave María

Dios te salve, María

llena eres de gracia,

el Señor es contigo

bendita eres entre todas las mujeres

y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús

Santa María,

Madre de Dios

ruega por nosotros

los pecadores

ahora y en la hora

de nuestra muerte

Amén

4- El acto de contrición y la oración penitencial

Aunque los católicos tenemos una oración llamada “acto de contrición” y que NO es esta, cuyo nombre es “Oración penitencial”, es bueno saber lo que significa la palabra contrición. Contrición es el sentimiento de arrepentimiento ante Dios por haber cometido actos que van contra Él, que no son compatibles con su bondad y que por tanto nos alejan del Señor. Un acto de contrición, cuando sale desde el corazón, es una forma de decir: “Dios mío, me siento arrepentido de todo lo malo que he hecho y quiero volver a ser tu amigo”.

Los católicos rezamos en la misa, en comunidad, la “Oración penitencial” para que contritos (o sea, arrepentidos por nuestros pecados) los reconozcamos y pidamos a quienes pueden interceder por nosotros (La Santísima Virgen María, los ángeles, los santos y a la comunidad católica presente al momento de la oración) que se unan a nuestro ruego de perdón divino por nuestros malos pensamientos, por las palabras de maldad que dijimos, por las malas obras que hicimos, y por nuestras omisiones (aquellas cosas que no hicimos pero que deberíamos haber hecho). Esta oración se reza en todo el mundo, en todas las misas, en todos los idiomas.

Oración penitencial

Yo confieso ante Dios todopoderoso

y ante vosotros, hermanos,

que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión

por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa

por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,

a los Ángeles,

a los Santos

y a vosotros, hermanos,

que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor

Amén